

## PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular, 20 de Enero, 2021

### El Tratamiento de Enfermedades Infecciosas con Vitamina C y otros Nutrientes

Por Margot DesBois

(OMNS 20 de enero de 2021) En la lucha actual contra COVID-19, podemos aprender de los tratamientos virales ortomoleculares eficaces y seguros iniciados por un puñado de médicos exigentes en el siglo XX. Durante décadas, abundantes pruebas clínicas e investigaciones han demostrado que las dosis óptimas de suplementos de vitaminas y minerales pueden prevenir, tratar y curar enfermedades infecciosas que afligen a un gran número de personas en la actualidad.

La vitamina C (ácido ascórbico o ascorbato) es necesaria para el funcionamiento adecuado del sistema inmunológico. La anascorbemia, en la que los niveles de vitamina son inadecuados, predispone a la infección. [1] El ácido ascórbico estimula tanto la producción como la capacidad fagocítica de neutrófilos, fagocitos y linfocitos. [2] Los leucocitos utilizan ácido ascórbico para generar los productos de degradación del peróxido de hidrógeno que destruyen los patógenos microbianos. [1] El estrés en el cuerpo, como la carga patógena, hace que gaste vitamina C a un ritmo más alto, lo que reduce las cantidades disponibles a menos que se reponga mediante una mayor suplementación. El ácido ascórbico es un cofactor necesario en la síntesis de colágeno, que es la proteína más abundante en el cuerpo y es esencial para la fortaleza de todos los órganos, incluidas las arterias, los pulmones, los huesos y la piel. [2-4]

Los individuos con una mayor ingesta de vitamina C producen más anticuerpos (IgG e IgM), como se demostró en un estudio de 1977 que aisló sujetos humanos de casi todas las fuentes de nuevas infecciones y los complementó con diferentes cantidades de esta vitamina. [5] En los conejillos de indias, la suplementación con vitamina C también aumenta la cantidad de esterasa C1, el primer componente del sistema inmunitario del complemento. [3] Low vitamin C levels heighten skin graft tolerance in guinea pigs, presumably by lowering circulating, active lymphocyte levels. En la década de 1970, el equipo del Dr. Yonemoto estudió a cinco adultos humanos sanos y descubrió que la suplementación con 5 g de vitamina C durante unos días duplicaba la formación de nuevos linfocitos, y la ingesta de 10 gy 18 g triplicaba y cuadruplicaba la tasa de control respectivamente. [5,6] La fabricación de algunas sustancias inmuno-reguladoras, como la prostaglandina E1, requiere varios micronutrientes en la dieta, incluida la vitamina C. [5] Por lo tanto, el ácido ascórbico promueve partes de la respuesta inflamatoria, pero también protege contra la sepsis fortaleciendo estructura vascular y regulación de la liberación y degradación de histamina y trombosis normal. [1-8]

La suplementación con altos niveles de vitamina C durante una enfermedad viral no solo trata la infección aguda, sino que también ayuda a prevenir infecciones secundarias que pueden surgir en un ambiente con deficiencia de vitaminas. [2] Investigadores como Irwin Stone, Linus Pauling y Thomas Levy han proporcionado abundante evidencia de que la vitamina C actúa como una potente sustancia antiviral y antibacteriana en dosis de gramo. [8-10] La vitamina inactiva los virus tanto *in vitro* y *in vivo*, posiblemente a través de la generación de radicales libres y / o la reacción de "Fenton". [1,3,11] En un volumen de 450 páginas, el Dr. Thomas Levy recopiló informes sobre el tratamiento y la curación de altas dosis de vitamina C de enfermedades infecciosas como poliomielitis, hepatitis, sarampión, paperas, encefalitis viral, herpes, influenza, tétanos, estreptococos, y estafilococos, y mejorando significativamente enfermedades tan formidables como el SIDA, la malaria y la tuberculosis. [10]

A mediados del siglo XX, el Dr. Frederick R. Klenner demostró que la vitamina C es un agente ideal para matar virus, bacterias y otros patógenos microbianos. También reconoció la capacidad de la vitamina C para neutralizar y eliminar la mayoría de las toxinas, incluidos los productos microbianos, los contaminantes químicos y otros venenos. [10-13]. Klenner fue uno de los primeros médicos en inyectar a los pacientes dosis altas (que van desde 350 mg a 1200 mg por kg de peso corporal) para tratar enfermedades. [12,13] Trató y curó el poliovirus agudo con inyecciones frecuentes de ácido ascórbico, utilizando la temperatura corporal (medida de la fiebre) como guía de dosificación. Curó los 60 casos que trató en una epidemia de polio de 1948 en Carolina del Norte mediante la administración de dosis de 6 a 12 g por día, por lo general durante tres días. [10] Después de la dosis inicial, aplicó la misma dosis cada dos horas hasta que la temperatura del paciente bajó y luego aumentó los intervalos entre dosis durante los días siguientes. Informó que todos los pacientes estaban clínicamente bien, sin síntomas, incluida fiebre; dolor de cabeza; dolor de extremidades, cuello y espalda; náusea; y vómitos, y expresión de una sensación general de bienestar, después de 72 horas. [10-13] Cuando tres pacientes experimentaron recaídas clínicas, Klenner volvió a colocar a todos los pacientes en el tratamiento (con dosis administradas a intervalos de tiempo más prolongados) durante otras 48 horas, hasta que todos los pacientes lograron una resolución completa y permanente de los síntomas. [12,13] No patients developed deformities associated with the disease, and even two advanced cases were reversed. [12,13] Klenner perfeccionó y usó este método de tratamiento para aumentar las dosis hasta el alivio de los síntomas (generalmente dentro de las 72 horas) y luego desaparecer durante varios días a dos semanas. Luego prescribía un régimen continuo de vitamina C oral para prevenir una recaída. [10-13]

Klenner implementó variaciones de este método para curar muchas otras enfermedades virales, incluido el herpes simple, la encefalitis viral, la mononucleosis y el sarampión. [1] A menudo descubrió que los pacientes respondían favorablemente a dosis de decenas de gramos en un par de horas. [1] Klenner enfatizó la necesidad de mantener los niveles de saturación

tisular de vitamina C mediante la administración continua hasta la completa erradicación de la enfermedad. [\[1\]](#)

Otros médicos descubrieron el valor del tratamiento con altas dosis de vitamina C tanto durante como después de la carrera de Klenner. Claus Jungeblut, MD también estudió la vitamina C como tratamiento para el poliovirus en la década de 1930. [\[12,14\]](#) Experimentalmente, inactivó el virus "in vitro" mediante la administración de vitamina C y determinó que los monos infectados con polio que recibían tratamiento con vitamina C evitaban la parálisis significativamente más que los animales de control. [\[12,14\]](#) Clínicamente, observó un nivel bajo de vitamina C en pacientes con poliomielitis y descubrió que dosis adecuadas de la vitamina curaban la enfermedad. [\[12,14\]](#)

In the 1960s, Robert Cathcart, MD also successfully used the vitamin as an antiviral and described the difficulty, faced by most of these clinicians, of obtaining permission from ethics, university, pharmacy and other committees to use large doses of vitamin C in research studies. [\[12,15\]](#) Cathcart first described the titration of patient doses to bowel tolerance, writing, "The amount of oral ascorbic acid tolerated by a patient without producing diarrhea increases somewhat proportionately to the stress or toxicity of his disease". [\[15\]](#) As with all optimal doses of vitamins, the bowel tolerance amount is highly dynamic. For individuals in good health, this amount falls roughly in the range of 4 to 15 g per day, which can increase to more than 200 g during viral illness. [\[9,15\]](#)

William McCormick, MD fue pionero en el uso de inyecciones de vitamina C en dosis de gramos a mediados de siglo. Declaró que el ácido ascórbico es un "antagonista específico de las toxinas químicas y bacterianas" y abogó por su uso como antivírico y antibiótico. [\[12,16\]](#) En su discusión sobre el uso de vitamina C para tratar el resfriado común, Pauling escribió: "Estoy convencido por la evidencia ahora disponible de que la vitamina C es preferible a los analgésicos, antihistamínicos y otros medicamentos peligrosos que se recomiendan para el tratamiento del resfriado común por parte de los proveedores de medicamentos para el resfriado". [\[9\]](#) Asombra a cualquier médico ortomolecular que la comunidad médica continúe promoviendo estos medicamentos paliativos a expensas de la salud pública e ignore la abrumadora evidencia que respalda el poder preventivo y curativo de la vitamina C.

Otras vitaminas también influyen en la función del sistema inmunológico a través de una variedad de mecanismos químicos y físicos. La suplementación a corto plazo en dosis altas con vitamina E conduce a una mayor proporción de células T auxiliares (CD4) a células T asesinas (CD8) y una mayor producción de citoquinas proinflamatorias. [\[17\]](#) El cuerpo requiere vitamina A, o betacaroteno, para mantener las membranas mucosas y el tejido epitelial sanos, incluida la piel, la boca, las membranas respiratorias, el tracto gastrointestinal y el tracto genitourinario. [\[17\]](#) Estos tejidos y membranas forman las principales barreras físicas a los agentes infecciosos. La vitamina D actúa como un regulador del sistema inmunológico, combatiendo las infecciones y previniendo enfermedades

autoinmunes como la esclerosis múltiple, el lupus y la tiroiditis. [17] La niacina libera histamina de los mastocitos, lo que provoca una vasodilatación temporal. [17] Sin embargo, la suplementación con niacina no desencadena una caída en la presión arterial general y, en última instancia, inhibe la liberación continua de moléculas proinflamatorias y la sepsis. [17] Este breve resumen de algunos conocimientos existentes sobre sustancias ortomoleculares solo toca la superficie de la capacidad (tanto conocida como desconocida) de los nutrientes para curar enfermedades infecciosas y promover el bienestar. Parece probable que la pandemia de COVID-19 pueda ralentizarse o incluso detenerse con el uso generalizado de suplementos de vitaminas y minerales en dosis adecuadas.. [18,19]

## Conclusión

La Medicina Ortomolecular, la práctica de utilizar moléculas naturales en las dosis adecuadas para prevenir y revertir enfermedades, tiene una larga historia de éxito. [9,17] Es especialmente relevante hoy en día con las epidemias de enfermedades cardiovasculares, accidentes cerebrovasculares, cáncer, diabetes, enfermedades oculares y la pandemia de COVID-19. Muchas personas de nuestra sociedad moderna carecen de los nutrientes esenciales, incluidas las vitaminas, los minerales y otras moléculas biológicas esenciales. Cuando las deficiencias se corrigen con una dieta adecuada y la suplementación con dosis óptimas, muchas enfermedades progresivas se pueden prevenir y revertir.

*(Margot DesBois se graduó recientemente de Middlebury College con una licenciatura en biología y la finalización de cursos pre-médicos. Espera obtener una educación médica para practicar la medicina ortomolecular y ambiental. Durante los últimos diez años, ha utilizado terapias nutricionales individualizadas en dirección profesional para tratar y controlar su propia enfermedad infecciosa crónica y complicaciones autoinmunes).*

## Referencias

1. Klenner FR (1974) Significance of High Daily Intake of Ascorbic Acid in Preventive Medicine. J Internat Acad Preventive Med. <https://omarchives.org/dr-fred-klenner-md-significance-of-high-daily-intake-of-ascorbic-acid-in-preventive-medicine>
2. Pauling, L. (1977). Linus Pauling before Congress. In R. J. Williams & D. K. Kalita (Eds.), A Physician's Handbook on Orthomolecular Medicine (45-50). Elmsford, NY: Pergamon Press. Originally published: Healthline, 1(2). <https://coek.info/pdf-linus-pauling-before-congress-.html>

3. Hickey S, Saul AW. (2008) Vitamin C: The Real Story. Laguna Beach, CA: Basic Health Pubs. ISBN: 978-1591202233.
4. Gropper SS, Smith JL (2013) Advanced Nutrition and Human Metabolism, 6th Ed, Wadsworth, Centgage Learning. ISBN-13: 987-1133104056
5. Cameron E, Pauling L. (1979). Cancer and Vitamin C: A Discussion of the Nature, Causes, Prevention, and Treatment of Cancer with Special Reference to the Value of Vitamin C (3rd ed.), pp 109-110. Philadelphia, PA: Reprinted 2017, Camino Books.. ISBN-13: 978-1680980134
6. Yonemoto RH. (1979). Vitamin C and Immune Responses in Normal Controls and Cancer Patients. Int J Vitamin Nutrit Res. Suppl. 19, 143-154.
7. Demeda, P. (2018). Highlights from the 46th Orthomolecular Medicine Today Conference. Journal of Orthomolecular Medicine, 33(6). <https://isom.ca/article/highlights-46th-orthomolecular-medicine-today-conference>
8. Stone I (1972) The Healing Factor: "Vitamin C" Against Disease. Grosset & Dunlap. ISBN-13: 978-0448021300
9. Pauling L. (2006). How to Live Longer and Feel Better. Oregon State University Press. ISBN-13 : 978-0870710964
10. Levy TE. (2011). Curing the Incurable: Vitamin C, Infectious Diseases, and Toxins, 3rd Ed. Medfox Publishing. ISBN-13: 978-0977952021
11. Levy TE (2013) Vitamin C, Shingles, and Vaccination. Orthomolecular Medicine News Service. Aug 27.2013. <http://www.orthomolecular.org/resources/omns/v09n17.shtml>
12. Saul AW. (2016) Andrew Saul - High Dose Vitamin Therapy for Major Diseases [Video file]. Presentation at Riordan Clinic, Wichita, KS. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=W5Bgdqsorg0>
13. Klenner FR (1949) The Treatment of Poliomyelitis and other Virus Diseases with Vitamin C. South Med Surg. 111:209-214. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18147027> <https://vitaminfoundation.org/www.orthomed.com/polio.htm> [https://www.seanet.com/~alexs/ascorbate/194x/klenner-fr-southern\\_med\\_surg-1948-v110-n2-p36.htm](https://www.seanet.com/~alexs/ascorbate/194x/klenner-fr-southern_med_surg-1948-v110-n2-p36.htm)
14. Saul AW (2013) Vitamin C and Polio: The Forgotten Research of Claus W. Jungeblut, MD. Orthomolecular Medline News Service. Aug 7, 2013. <http://www.orthomolecular.org/resources/omns/v09n16.shtml>

15. Cathcart RF (1981) Vitamin C, Titrating to Bowel Tolerance, Anascorbemia, and Acute Induced Scurvy. 7:1359-1376. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7321921>
16. McCormick WJ (1951) Vitamin C in the Prophylaxis and Therapy of Infectious Diseases. Arch Pediatr. 68:1-9. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/14800557> [https://www.seanet.com/~alexs/ascorbate/195x/mccormick-wj-arch\\_pediatrics-1951-v68-n1-p1.htm](https://www.seanet.com/~alexs/ascorbate/195x/mccormick-wj-arch_pediatrics-1951-v68-n1-p1.htm)
17. Hoffer A, Saul AW. (2008). Orthomolecular Medicine for Everyone. Basic Health Publications. ISBN-13: 978-1591202264
18. Holford P, Carr AC, Jovic TH et al. (2020) Vitamin C-An Adjunctive Therapy for Respiratory Infection, Sepsis and COVID-19. Nutrients, 12:3760. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33297491>
19. Downing D (2020) How We Can Fix this Pandemic in a Month. Orthomolecular Medicine News Service. <http://orthomolecular.org/resources/omns/v16n49.shtml>